



Como amar a nuestros prójimo MUNDIALMENTE

TEANNA SUNBERG

TRADUCCIÓN POR MARÍA MORALES



MidSouth District NMI
Nazarene Missions International

USO ACEPTABLE

Se otorga permiso para reproducir la versión digital en PDF del plan de estudios Amar a nuestros prójimos globales para uso de la iglesia local y el distrito por parte de MidSouth District Nazarene Missions International (<https://midsouthnmi.org>).

Derechos de autor

Como amar a nuestros prójimo mundialmente

Copyright © 2023 por MidSouth District Nazarene Missions International. Reservados todos los derechos.

Escrita por Teanna Sunberg.
Diseño por Sarah Stevenson.
Traducción por María Morales.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com La “NVI” y la “Nueva Versión Internacional” son marcas registradas en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos por Biblica, Inc.™

No. 1 Charlas En Estaciones de Tren



Objetivos:

Lucas 10:25-37

Poder quitar el estigma del prejuicio negativo mientras reconocemos que todos tiene un(os) prejuicios.

2. Poder Crear un espacio para identificar y nombrar nuestros prejuicios individuales y personales.

3. Poder reconocer lógicamente que nuestros prejuicios afectan como vemos a las personas que son diferentes a nosotros.

4. Poder aprender a excluir nuestros prejuicios de conversaciones que tenemos con o sobre las personas que son diferentes a nosotros.



Recursos

Conversation starters by Include-Empower.Com:

<https://cultureplusconsulting.com/2018/08/16/a-ha-activities-for-unconscious-bias-training/>

“Refugees” by Brian Bilston:

<https://brianbilston.com/2016/03/23/refugees/>



Actividad de Abertura [10 minutos]

INCLUDE-EMPOWER.COM Include-Empower.com tiene algunas actividades excelentes que pueden ser utilizadas para abrir una conversación sobre el prejuicio.

- El juego de las traes
- La actividad de padre e hijo
- El círculo de confianza.

La meta es abrir el tema del prejuicio y eliminar el estigma/vergüenza para permitir que las personas reconozcan que todos tenemos prejuicios y que esos prejuicios afectan como vemos a la gente.



Charlas En Estaciones de Tren

En septiembre del 2015, estaba viviendo en Hungría cuando la llegada inesperada de miles del Medio Este, mayormente sirios y afganos, resulto en una crisis humanitaria en la estación de tren de Budapest Keleti. Yo, como muchos más, quería ayudar.

El primer día, me acuerdo de que me sentí inútil y desesperado en tanta necesidad. La estación Keleti había cambiado de ser una zona eficiente y ordenada a un espacio inusual e inesperadamente caótica para mantener un numero masivo de personas. Cada día tensiones entre la comunidad local y global, y entre la gente que usaba el transito estaban incrementando.

En querer conocer más sobre las personas y formas en cual ayudar, me puse en búsqueda de historias. Le pregunté a Dios que me guiara y decidí en un joven que parecía profesional y dos mujeres que estaban sentados en frente de una tienda de acampar. Cuando me les acerque, el trio rápidamente me dio una cobija para sentarme en el piso duro de cemento. Les empecé a preguntar si me podían decir porque habían viajado tan lejos de casa. El joven me contestó con sorpresa “¿Seguramente tú lo sabes?” Admití que tenía conocimiento sobre los hechos de la guerra pero qué les impulsaba a que me contaran su historia.

“Estaba estudiando en la universidad en Homs,” tomo una pausa “¿Tú la conoces?” Le aseguré que conocía sobre Homs, lo cual me redimió por la ignorancia que había mostrado anteriormente sobre la guerra de Siria. El continuo, señalando a la mujer a su derecha, “Nosotros nos íbamos a casar, pero los hombres militares llegaron a mi puerta y me dijeron ‘alístate’. Ellos iban a regresar en dos días para llevarme al ejército.” Se ajusto su pierna y encogió los hombros, “Yo tengo amigos y familiares que pelean en ambos lados de esta guerra. ¿Qué debería hacer? Yo no quería matar a nadie y no quería que me mataran así que nos fuimos rápidamente. Y aquí estamos.”

Procesando lo último que me había dicho le pregunté “¿Cuánto tiempo han estado casados?”

Sonrió, “Bueno, nos fuimos de casa hace 21 días, así que casados 22 días.” Una mirada de amor paso entre ellos y su mirada tímidamente se bajó. Viendo mi mirada cambiar así la mujer a su izquierda, quizás leyó mi pregunta silenciosa o quizás quería acabar con la introducción, “Y esta es mi cuñada. Mi suegro nos pidió que no la trajéramos con nosotros, lejos de la guerra.”

El trio de Homs fue el primero de muchos Sirianos que me daría el regalo de sus historias en búsqueda de seguridad en Europa. Sali de esa primera entrevista recién consciente y fuertemente convencido de mis prejuicios sobre los sirios de origen musulmán. Permítanme compartir algunos de esos prejuicios y lo que he aprendido sobre los lentes culturales que uso.

Admitiendo mis prejuicios

Vi a un joven del Medio Oriente en una estación de tren y seguí los estereotipos que se me habían sido transmitido por los medios de comunicación: Un joven de edad militar o invasor musulmán o terrorista. A medida que se desarrollaba su historia, se hizo evidente que la descripción más apropiada para este veinteañero de Homs, Sirio, era pacifista, estudiante universitario, recién casado, valiente, considerado y protector.

Vi a dos mujeres con ropa apropiada para su cultura y las taché como potencialmente extremistas y polígamas. Los estereotipos reforzados por los medios de comunicación sobre la ley de Sharia y el terrorismo también estaban en mi mente. A medida que se desarrollaban sus historias descubrí que eran jóvenes hospitalarias y divertidas que eran hermanas valientes. Se interesaban por la música, el cine, el internet, y relaciones. Los mismos temas que le interesan universalmente a los estudiantes universitarios.

Casi una década después, la invasión de Ucrania en el 2022 puede enseñarnos algunas lecciones valiosas sobre los prejuicios y la poderosa química de los medios de comunicación, la política, y la propaganda.

Muchos Rusos que emigraron de Rusia antes del Maidan del 2014 y la anexión de Crimea se sentían conmocionados por esta guerra. Señalan a la larga y constante dieta de una sola historia que etiqueta y enmarca a las personas en estereotipos. Palabras que deshumanizan y despojan a las personas de su dignidad son destructivas.

Jesús confronta el prejuicio

Piensa en la historia de **Lucas 10:25-37**. Jesús presenta a un samaritano como el héroe que actúa con rectitud y humanidad, mientras el sacerdote y el levita no lo hacen. Jesús se enfrentó con valentía a un prejuicio judío, profundamente arraigado, histórico, teológico y político, que hacía culturalmente imposible ser un buen samaritano. La multitud judía de aquel día debió haberse sentido conmocionada y probablemente ofendida por una historia que se enfrentaba abiertamente a sus prejuicios contra los samaritanos.

La historia del buen samaritano es poderosa porque nos recuerda que tener prejuicios es humano. Él es “bueno”, no porque este libre de prejuicios sino porque se somete a una ética formada por Cristo. Donde su lente cultural e histórica debería haberlos dejado amargado y endurecido ante la necesidad del hombre herido, el samaritano supero su propio prejuicio para actuar con compasión.

La conversación en torno a los prejuicios y la confrontación de nuestros propios prejuicios es bíblica. **Romanos 12:2** nos recuerda que debemos someter nuestra mente a la renovación y transformación de Cristo. Esta sumisión nos centra en escuchar honestamente, respetar la conversación, y el aprendizaje mutuo como miembros sanos del cuerpo de Cristo. Las cámaras de eco, los algoritmos de las redes sociales y las preferencias políticas deben someterse a la palabra de Dios, reflejar el carácter de Cristo y valorar la imagen de Dios presente en cada ser humano.

es imperativo pedirle a Dios que moldee nuestras mentes y pensamientos para vivir el mandamiento “Ama a tu prójimo”.



Discusión

1. Piensa sobre tu propia cultura. ¿Quiénes son los forasteros o el grupo minoritario de tu cultura que no puede considerarse “buenos”?
2. Si los prejuicios forman parte de nuestros viajes humano, ¿Cómo podemos enfrentarnos a ellos de forma sana y constructiva?
3. Si el samaritano es ‘bueno’ porque se sometió a una ética formada por Cristo en la forma en que cumplió el mandamiento de “Amar el prójimo”, ¿Cuál es la lección para nosotros como creyentes?
4. ¿A quién te cuesta poner hoy en el papel de “buen samaritano”?
Explora ese pensamiento
5. Tomate un tiempo para pedirle a Dios que te muestre donde/como eres parcial. Recuerda que todos tenemos prejuicios. Esta actividad no pretende producir vergüenza sino crear conciencia.
6. Piensa en tu medio de comunicación favorito en este momento, el que escuchas o lees con más frecuencia. Pon un ejemplo de cómo tus medios de comunicación han utilizado palabras o imágenes deshumanizadoras para representar a alguien en la última semana. Si no puedes recordar, o si quieres profundizar, decide escuchar cualquier evidencia de discurso deshumanizador esta semana. Toma nota de las palabras.

No. 2 Compasión



Objetivos

Mateo 9

1. Reconocer tanto la belleza como el costo de la compasión.
2. Explorar como Dios puede estar llamándonos a una respuesta compasiva



En Otra Vida

En la estación de tren de Polonia de Przemysl, cada día llegan y salen diez trenes hacia Ucrania por la plataforma 5. A plena capacidad, cada tren transporta aproximadamente 500 personas y voluntarios Nazarenos que suelen acudir a 5 trenes cada día. Estas personas vestidas con chalecos de seguridad amarillos son una presencia constante atendiendo a los pasajeros en llevar maletas, responder preguntas, involucrar a los niños, y garantizando procedimientos seguros en las plataformas. En las primeras fases de la guerra, también conectaban a los refugiados con viviendas de emergencia y recursos vitales. Se trata de un misterio físicamente agotador de presencia, solidaridad, oración, y fe inquebrantable para los viajeros en viajes traumáticos y peligrosos.

Compasión

Una noche oscura, conocí a un hombre que llegaba de Odessa, Ucrania. Por lo general, los hombres ucranios se niegan a que las mujeres lleven maletas pesadas, pero cansado de su viaje y con el alma enferma por estar el casa, este anciano abuelo acepto mi oferta de llevar juntos su carga. Solo llevaba una maleta grande y mientras le agarraba por un extremo me hizo una broma que nos hizo reír juntos. En lo alto de las escaleras, se apoyó en la maleta y dio unos golpecitos en la parte superior diciendo: “Nunca volveré a casa. Todo lo que me queda de mi vida está aquí”. Vi como un océano de lágrimas se acumulaban en sus ojos.

No había palabras que pudieran arreglar su situación. Ningún remedio para su dolor. Ninguna fórmula para detener la guerra. Ninguna poción que le restaurara la vida. “Oremos a diario por la paz en Ucrania”, le ofrecí, y vi como sonreía y respondía persignándose según la tradición de los creyentes ortodoxos. “estoy orando por ti”, continué. Por mis oraciones recibí un abrazo y al parecer él luego recomponía sus emociones mientras recogía su maleta y emprendía con decisión para seguir a la siguiente etapa de su largo viaje. Le vi alejarse con el corazón cargado.

La entrada de mi diario de aquel día relata su historia y la historia de un trio multigeneracional formado por una abuela, una madre y una hija de 8 años de Zaporizhzhia que intentaba llegar a Francia. Nunca habían traspasado las fronteras de Ucrania ni eran viajeros experimentadas. Zaporizhzhia, en la frontera sureste de Ucrania, es hogar al mayor reactor nuclear de Europa, seis veces mayor que el de Chernobil. Francia era como un mundo a la distancia.

Las líneas de mi diario del mismo día también detallan a la mujer de Zaporizhzhia que volvía a una zona de guerra. Había hecho un viaje a Europa para poner a salvo a su hija y a sus nietas. Después, regreso a casa para recoger a su madre anciana y a sus tías. Tras haberlas llevado a salvo a Europa en este segundo viaje, ahora regresaba sola a casa. “¿Hay alguien esperándote allí?” le pregunte mientras caminábamos juntas hacia la plataforma 5. “No”, me dijo. Y luego, “Tengo que volver por mi trabajo, pero tengo mucho miedo”. Dejé sus maletas pesadas en el suelo y se quedó de pie en la fría cola de vuelta a Ucrania.

Estas personas representan tres viajes distintos de los cientos que se cruzaron en mi camino personal en un día determinado. Mi diario detalla las necesidades de oración que me lleve de la Plataforma 5 y me encuentro repitiendo sus historias una y otra vez porque su dolor me movió a la compasión. Pero mi compasión tiene límites y es imperfecta, incluso en los mejores momentos.

Inconvenientes

En Serbia en el 2016, voluntarios nazarenos trabajaron con otras ONGs para servir comidas a casi 1000 personas al día mientras transitaban. Una noche, estaba platicando con la gente mientras esperaban en fila para recibir comida. Un joven afgano de 17 años dominaba la conversación y su parloteo irritaba a todos los demás excepto a él. Sentí alivio cuando su atención se dirigió finalmente a recoger un plato y me retiré al final de la larga cola para charlar con gente nueva. Pronto sentí una presencia a mi espalda y mirando por encima de mi hombro confirmé que mi nuevo amigo afgano había regresado. Ahora masticaba alegremente patatas fritas y pita, mientras esperaba con impaciencia más diálogo.

Me gire a medias para incluirle en la nueva conversación, pero rápidamente volvió a dominarla. Me hablo de su familia y de su decisión de enviarlo solo a Europa. La familia no tenía para enviar a todos, me explicó, así que enviaron al más fuerte, el que hablaba inglés. Lo enviaron a un peligroso viaje a Occidente para que encontrara trabajo, ganara dinero, y lo enviara a casa.

“Oye”, sus ojos cobraron vida, “¿quieres escuchar algo de mi música afgana favorita?”. Sin esperar mi respuesta, me puso uno de sus auriculares en la oreja mientras los ritmos desconocidos creaban una disonancia en mi cuerpo. Que espectáculo éramos: un misionero estadounidense atado a un video de música afgano y un adolescente comedor de pita que me había adoptado como su trabajador humanitario favorito.

Al oscurecer, el equipo me indico que era hora de abandonar el parque. “Tengo que irme ya”, sonreí. Para ser sincero, el chico me había caído bien con el paso de las horas. Asintió con la cabeza y dijo: “Gracias por hablar conmigo esta noche”. Se encogió de los hombros con una expresión medio triste, medio tímida: “Me recuerdas a mi madre, y echo de menos a mi madre”.

Jesús tuvo compasión

Mateo 9 es una letanía de milagros realizados por Jesús, que Mateo relata de forma rápida y sucinta. Es fácil perderse las historias que hay detrás de ellos. Incluso podría ser fácil perderse el impacto de estas curaciones en las personas que las recibieron. Afortunadamente, Mateo incluye el versículo 36: “Al ver las multitudes [Jesús], tuvo compasión de ellas” (Mateo 9:36). Utiliza una palabra que describe la compasión que siente Jesús como una reacción visceral, poderosa, desgarradora. Cuando Jesús ve a la gente y sus necesidades, se siente física y emocionalmente movido a responder.

Me pregunto si las multitudes reaccionaban con distinta compasión ante las personas que Jesús curaba. ¿Había una jerarquía que determinaba quien merecía un milagro y por qué? Los parálíticos, los que sangraban, los que ya estaban muertos, los ciegos y los endemoniados: que letanía de necesidades dentro de una cohorte de humanidad desesperanzada y desamparada.

Hay aspectos muy reales de la compasión que son emocionalmente pesados, irritantes, incómodos, y desalentadores. En un mundo grande con océanos de quebrantos, llevar unas bolsas o escuchar música serbia en un parque parece que no arregla nada. Nuestra compasión es insuficiente. Y sin embargo, Jesús nos dijo que la cosecha es abundante. Al seguir la mirada de Cristo, la compasión nos prepara para ver como Jesús vio.

Ver a la gente

Nuestra hija menor, Jenna, escribió un poema en respuesta a su estancia en la frontera entre Polonia y Ucrania en el verano de 2022. Ayuda a captar la importancia de ver a las personas y comprometerse con ellas, no como noticias o temas de conversación, sino como seres humanos cuyo dolor provoca una emoción visceral en Jesús. Como personas llamadas a reflejar el carácter y el corazón de Dios, también nosotros debemos aprender a ver a las personas en su dolor y luego a responder como Jesús.

En otra vida

Por Jenna Sunberg

*Relato de un voluntario sobre sus experiencias en Przemysl Glowny;
una estación de tren polaca en la frontera ucraniana.*

*Hoy, llevaba un chaleco antibalas
Para una madre con dos hijos pequeños
En otra vida, podría haber estado aterrorizada
Pero hoy, he cargado la bolsa y le he llevado por la estación.*

*Hoy conocí a una chica
Que viajaba sola
En otra vida, podríamos haber tomado un café juntas.
Pero hoy, huía de una guerra*

*Hoy he visto a una bebé recién nacida
Soltó una risita y me sonrió
En otra vida, podría haberla abrazado
Pero hoy, empuje su carriola hacia el siguiente tren*

*Hoy vi a un hombre con equipo militar
Iba hacia una guerra
En otra vida, podría haber predicado la no violencia
Pero hoy le he dado las gracias por su servicio*

*Hoy, tomé una foto de un voluntario ruso
Entró en pánico cuando se dio cuenta
En otra vida, la habría publicado
Pero hoy la he borrado*

*Hoy dirigí a la gente a su próximo tren
De su desesperación surgió el caos
En otra vida podría haber perdidos los estribos
Pero hoy, sabía que podría estar dirigiéndolos al peligro*



Discusión

1. ¿Como se presenta en tu vida la emoción de la compasión?
¿Experimentas respuestas físicas en tu propio cuerpo o la incapacidad de superar el dolor ajeno?
2. ¿Puedes identificar alguna diferencia en tus niveles de compasión hacia los ucranianos frente a otros desplazados, como los sirios, los rehingya o los sudamericanos? Discútelo.
3. ¿Qué te está costando la compasión ahora mismo en tu vida?
4. Haz una lista de los signos de una compasión sana. Haz una lista de los signos de la compasión que no son sanos.
5. Jesús dijo que la cosecha es abundante. ¿Dónde puedes ver una cosecha en tu vida, tu familia, tu vecindario, tu iglesia?
6. Ahora ora por los trabajadores con su nombre. Envíales una nota haciéndoles saber que has orado por ellos.

No. 3 Pollos



Pollos

Mateo 15:21-28

Vivíamos en Bulgaria a finales de la década de 1990, cuando la desintegración de las antiguas repúblicas soviéticas de Este de Europa provocó graves conflictos en los Balcanes. Miles de kosovares huyeron a los países vecinos buscando refugio de la limpieza étnica. Jay fue enviado con un equipo de evaluación a visitar un campo de refugiados kosovares en el norte de Macedonia. Les hicieron pasar a una tienda de campaña en el centro del campo y les invitaron a sentarse en círculo. Tras más de una hora de historias desgarradoras en las que se desahogaban de su dolor y su pérdida, el equipo preguntó por las necesidades del campo. "¿Cómo podemos ayudarles?"

Recuerdo el relato animado que Jay hizo de esta experiencia cuando regresó del viaje. Nuestras hijas eran pequeñas entonces, y yo escuchaba con los oídos y las emociones de una madre joven. Él dijo: "Les preguntamos ¿cómo podíamos ayudarles? Y podrían habernos pedido cualquier cosa: medicinas, mantas, comida, incluso dinero, pero no lo hicieron". Levantando las manos, continuó: "¿Sabes lo que dijeron?". Me incliné hacia delante en busca de la respuesta: "Cuéntale al mundo nuestra historia. Queremos que el mundo sepa lo que nos ha pasado".

Jesús Escucha

Dejar espacio para que se escuchen las voces marginadas cuando prevalece la injusticia es una de las acciones más amorosas y más reflejante a Cristo en nuestras acciones en nuestro llamado cristiano. Cuando Jesús cura a la hija endemoniada de la mujer Cananea (**Mateo 15:21-28, NVI**), escuchamos un ejemplo impactante de cómo Jesús deja espacio para que una mujer pueda defender su caso.

En una época y una cultura en las que las mujeres no tenían derecho a hablar, esta mujer cananea pide ayuda e incluso corrige a Jesús delante de otros hombres. En respuesta, Jesús da espacio a su voz y cura a su hija. Sorprendentemente, también parece centrarse en la fe de la madre como la razón del milagro. En lugar de verla como una víctima a la que tiene que rescatar o una molestia que quiere eliminar, o una ofensa a su posición o un desafío a su autoridad, Jesús la considera la heroína de la historia. La recompensa diciendo: **"Mujer, que grande es te fe. Que se cumpla lo que quieres" (Mateo 15:28).**

El silencio es conveniente

En el momento más alto de la migración de personas de Oriente Medio a través de Grecia, se calcula que el campo de refugiados de Idomeni, en la frontera con el norte de Macedonia, albergaba a 10,000 personas. A medida que crecía, varios miles de personas esperaban evitar la desolación de Idomeni creando una improvisada ciudad de tiendas de campaña en una gasolinera cercana. En nuestra visita a este campamento más pequeño, conocimos a una familia de sirios que nos enseñó los alrededores y nos explicó la comunidad que se había creado. Había una sección de lavandería y un empresario que vendía falafel (croquetas de garbanzos) desde su tienda. Con sólo dos duchas en el recinto, la gente pagaba 1.50 euros (aproximadamente 1.69 dólares) y esperaba dos días su turno para lavar. La gente vivió en tiendas durante meses soportando el frío, el calor y la humedad del otoño. Las condiciones eran brutales.

Al final de nuestra visita, le preguntamos al padre de la familia por sus necesidades. Respondió: "No somos gallinas". Evidentemente se trataba de un modismo sirio, pero incapaces de descifrar su significado, le pedimos una explicación. Con una mezcla de emociones, nos explicó: "No somos pollos cuyo dolor y necesidad se puedan acallar con unas bolitas de comida y una manta sobre nuestra jaula".

Lecciones de voz

La guerra nos enseña lecciones que no queremos aprender. En el Espacio Seguro NCM-Polska, frente a la estación de tren de Przemyśl, las madres, los niños y los ancianos Ucranianos pueden resguardarse del frío mientras esperan largas horas a que llegue su próximo tren. Tenemos un "muro de arte" que muestra los dibujos que se han creado en este espacio seguro. Los trazos inestables y ondulantes, los colores atrevidos de los lápices de colores y las figuras desproporcionadas son todos los signos familiares de unos dedos infantiles que navegan la expresión artística. Pero casi todas las obras del Espacio Seguro se ven interrumpidas por imágenes de tanques y cohetes y banderas e incluso de la muerte. Allí donde el corazón está roto, el cuerpo magullado y la mente agitada, la voz debe contar su historia.

En la guerra, en la crisis, en los desplazamientos, en los abusos, en los prejuicios, el dolor de la gente debe encontrar una forma de ser expresado para sanar. Las historias que cuentan, incluso sobre nosotros, suelen ser difíciles de escuchar, a veces ofensivas, y a menudo, aunque no siempre, ciertas. Sinceramente, la frase siria sobre los pollos era exacta: la mayor parte del mundo occidental deseaba que los transeúntes dieran media vuelta y volvieran a casa.

Almas Valientes sirias en una gasolinera de Grecia nos enseñaron a escuchar. Visitamos a esa familia en ocasiones múltiples durante los siguientes ocho meses y, cuando finalmente llegaron a Alemania, nos acogieron amablemente en su casa. Pasamos días riendo, aprendiendo y descubriendo la hospitalidad siriana.

Debo admitir que, en esa primera visita, mi intención era dejar algunas mantas y algunas bolsas de comida para sentirme bien con mi compasión. La verdadera compasión, el verdadero amor al prójimo se inclina, escucha, y aprende. La compasión de Jesús deja espacio para las historias que deben ser contadas, incluso cuando escuchar no es fácil.

Oramos por la fe que nos cura a todos: nuestras mentes, nuestros cuerpos y nuestras almas. En nuestro mundo injusto y desleal que esta tan profundamente desgarrado por la guerra; que la historia de un Dios que nos trata como a hijos amados y no como a gallinas se convierta en nuestro cuento favorito.



Discusión

1. ¿Hay personas en tu vecindario, ciudad, familia, y/o iglesia que no están siendo escuchados ahora?
2. ¿Qué pasa cuando las personas que están en dolor están silenciadas?
3. ¿Cómo es que la expresión siria de cubrir los pollos se puede aplicar en cualquier situación corriente en tu cultura, familia, o vida?
4. ¿Qué nos enseña el ejemplo de Jesús dándole un espacio a la voz de la mujer cananea? En la práctica, ¿cómo podemos dar un espacio en nuestra cultura a la voz de los demás?
5. ¿Cómo las voces marginadas necesitan ser amplificadas* y por qué?
6. ¿Cómo podemos escuchar cosas ofensivas y reconocer si hay verdad en ellas? ¿Qué deberíamos hacer con ese reconocimiento? ¿Tienes algún ejemplo de acontecimientos recientes?

*Nota: Para amplificar la voz de alguien es más que simplemente escuchar su historia. Es hacer un espacio para que cuenten su historia. Puede significar utilizar tu poder (cultural, social, económico) para abrirles un espacio en lugares donde no son naturalmente bienvenidos. Puede significar ceder tu espacio para que puedan ser escuchados.

No. 4 Come Tanto Como Me Amas



Objetivos

Mateo 26:17-30

1. Discute la importancia de la hospitalidad
2. Reconoce la belleza de la hospitalidad en varias culturas: Siria, Persia, Este de Europa/Eslavos.
3. Recuerda la generosa hospitalidad de Cristo hacia nosotros
4. ¿Pregunta cómo la hospitalidad de Cristo afecta nuestro entendimiento de los demás?



Come Tanto Como Me Amas

Trabajar con personas desplazadas del Medio Oriente pone de relieve el arte y la belleza de la hospitalidad. Cristianos, musulmanes y judíos ponemos nuestro entendimiento de la mesa de la hospitalidad de Abraham hacia los tres ángeles. Llamado el Código Abrahámico, la mesa es fuente de vida, gracia, generosidad y acogida tanto para el forastero como para la familia.

Los persas (de Irán) están increíblemente orgullosos de su té, que es una rica infusión de té negro, azafrán y cardamomo. La forma correcta de beber esta deliciosa mezcla es con un terrón de azúcar entre los dientes. Los sorbos del líquido caliente fluyen a través del azúcar proporcionando una mezcla agradable que es dulce de sabores orientales.

En una casa siria, la clave está en el ritmo. La mesa repleta de frutas, ensaladas y bocaditos de pita rápidamente será sustituida por un extravagante segundo plato de carnes, verduras y patatas. Y éste será sustituido por postres y un espeso y dulce café árabe. Con cada plato, la anfitriona extenderá la mano a lo largo de la mesa y proclamará: "Come tanto como me quieras".

En Europa, la hospitalidad oriental que fluye de la cultura eslava y rumana también está profundamente arraigada en el código Abrahámico. Recuerdo una tarde en la que habíamos avanzado a través de la base de Borscht, ensaladas y rebanadas de pan espesamente untadas con mantequilla. En pleno camino hacia el coma alimentario, empezamos a rechazar ofertas de tomar más. "Estoy demasiado lleno", se disculpó Jay. Nuestra anfitriona nos miró sorprendida, dándose cuenta de que pensábamos que la comida había terminado. Nosotros la miramos sorprendidos, dándonos cuenta de que sólo habíamos tomado el primer plato. Haciendo un gesto vago hacia su pequeño apartamento, proclamó imperiosamente: "Dad un par de vueltas por el apartamento y volved a la mesa en 15 minutos para la comida". Siguieron tres platos: pollo, verduras y patatas, luego fruta, seguido de postre y, por último, ollas del caliente té negro.

La hospitalidad es una expresión cultural integral e impresionante de gracia, cuidado y acogida. Durante las migraciones masivas de personas a Europa desde Oriente Medio, delante de tiendas de campaña, hice muchas entrevistas sobre el suelo. Llegué a saber que su consentimiento para ser entrevistados conllevaría a dos condiciones no negociables. En primer lugar, nunca me permitirían sentarme directamente en el suelo. La anfitriona me proporcionaría inmediatamente una toalla, un cojín o incluso un trozo de cartón o periódico. En segundo lugar, se enviaba rápidamente a alguien a preparar o buscar té para mí.

Durante el caluroso verano de 2016, las temperaturas griegas superaron fácilmente los 100 grados Fahrenheit, especialmente en los campos abiertos del Campamento de Refugiados de Hércules. Allí pasamos gran parte del verano ofreciendo los programas de inglés y deportes de Courage for the Journey- Central Europe Field NCM. El mes de Ramadán, en el que los musulmanes ayunan de sol a sol, cayó en la última y más calurosa parte del verano de ese año. Fue una experiencia de humildad ser recibido diariamente por las mujeres con ensaladas, postres y té caliente, aunque ellas se negaran a participar.

La última mesa

He descubierto que mis experiencias con la hospitalidad de los europeos del Este, Sirios y Persas han enriquecido mi comprensión de lo que nos invita Jesús en su última noche. Con los discípulos reunidos y la mesa llena de comida, el ambiente ya es rico en hospitalidad. Veo a este Jesús tan judío partiendo el pan y alzando el vino, diciendo "Comed" y "bebed" porque esto es mi cuerpo y esto es mi sangre. La extravagante generosidad de las mesas a las que he sido invitado, la enérgica bienvenida de "Comed tanto como me queráis", el impulso a saciarse con la bondad amorosamente preparada por el anfitrión, el fluir dulce del sustento con las amargas heces del sufrimiento, todo ello enriquece mi comprensión de Jesús. Cuando este Jesús judío pone una mesa y nos invita a ella, se inclina hacia la extravagancia de su hospitalidad cultural. Su invitación a "Comer" y "Beber" es la sólida bienvenida de la inclusión, el sustento y la plenitud en Cristo.

La Bendición

En las noches frías, después de que todos los que vuelven a Ucrania en el tren de las 11:30pm desde Przemyśl están en la cola esperando a que se abran las puertas, los voluntarios de NCM-Polska reparten té. Es una experiencia bastante humilde venir con agua caliente en bombas insoladas, bolsitas de té y terrones de azúcar. Lo llamo la "bendición del té" porque es la última expresión de esperanza y solidaridad que podemos ofrecer antes de que la gente suba a esos trenes que le devuelven a un futuro incierto. A veces, parece tan intrascendente frente a una guerra brutal. Oro mientras preparamos el agua caliente en el Espacio Seguro y luego la transportamos hacia escaleras que van hacia abajo, a través del túnel, hacia escaleras que van hacia arriba y hasta la Plataforma 5.

Me encanta hacer esta "bendición del té" con dos adolescentes ucranianas, Dasha y Vika, que forman parte del equipo de NCM-Polska. Hacen bromas divertidas a la multitud mientras caminamos por la larga fila, la gente se ríe y se une a la alegría momentánea, o se relajan visiblemente mientras sorben el té caliente.

Allí, en la Plataforma 5, Jesús se acerca en la noche oscura en la que el té, las risas, las oraciones alentadas por viajes seguros son todos poderosos reflejos de la esperanza y la bienvenida que la mesa encarna en Cristo.



Discusión

1. Recuerda una vez donde recibiste hospitalidad. Describe como te hizo sentir.
2. ¿Como se vería una mesa que es acogedora en tu iglesia o en tu hogar? Piensa un minuto sobre las caras alrededor de la mesa. Descríbalas.
3. En tu contexto, ¿Cómo es el amor extravagante?
4. Toma tiempo para discutir hecho en **Mateo 26:17-20**, Jesús invita a Pedro y a Judas Iscariote a la mesa. Ambos hombres negaron a Jesús en las siguientes horas.
5. ¿Como debería la hospitalidad de Jesús, hacia Pedro y Judas Iscariote, formar nuestro entendimiento de poder darle la bienvenida hacia los demás?

NO. 5 Mejor comportamiento de huéspedes



Objetivos

Mateo 2:13-23; Rut 1

1. Crear conciencia del choque cultural.
2. Crear conciencia de los niveles de vulnerabilidad de los grupos de personas desplazadas.
3. Fomentar la empatía hacia quienes se convierten en huéspedes de otras culturas.
4. Fomentar la exploración de cómo/por qué la Iglesia debe ser acogedora con personas de otras culturas.



Mejor comportamiento de huéspedes

Cuando nuestras cuatro hijas eran pequeñas y visitábamos hogares teníamos un lema que decía, "el mejor comportamiento como invitado". En retrospectiva, había mucha presión sobre nuestros pequeños seres humanos para navegar por el laberinto de ser un invitado. Cuando la cultura no es familiar, ser un buen huésped es una tarea que produce estrés.

En el caso de los misioneros, la presión de navegar por un sistema extranjero nunca se alivia del todo, aunque si disminuye con el tiempo. Los misioneros especialmente occidentales disponen de recursos como el idioma, las finanzas, la educación y la garantía cultural que les ayudan a aprender a vivir y desenvolverse en su nuevo contexto.

Los refugiados o los trabajadores migrantes rara vez cuentan con ese apoyo, lo que les hace más vulnerables. No puedo imaginar la fuerza y la energía que se necesitan para aprender el idioma y la cultura con poco o ningún apoyo externo. Es emocionalmente agotador y doloroso estar lejos de la familia y la cultura durante largos periodos.

Catorce millones de ucranianos han abandonado sus hogares desde el 24 de febrero de 2022 y 12 millones han regresado. Cuando les preguntamos por qué regresan a Ucrania mientras la guerra continúa, la respuesta más común es que simplemente quieren volver a casa. Otros factores son las dificultades para desenvolverse en otra cultura y otro idioma, la preocupación por la escolarización o el futuro de sus hijos, la pérdida del patrimonio cultural y el dolor de vivir un choque cultural. El mundo ha observado la valentía y la fuerza de las mujeres ucranianas que, sin ayuda de nadie, sacan a una generación de niños de una zona en guerra.

Representan diversos niveles de vulnerabilidad. Algunas tenían amigos o parientes en otras partes de Europa que les proporcionaron alojamiento o incluso ayuda económica. Hablaban otro idioma y tenían experiencia previa en viajes. Otros no tenían experiencia en viajes ni contactos, pero hablaban algo de inglés o alemán, lo que les ayudó a desenvolverse con más facilidad en los procesos. La vulnerabilidad aumentaba con un tercer grupo que no dominaba un segundo idioma, no tenía personas seguras más allá de las fronteras de Ucrania y apenas disponía de excedentes económicos. Sin embargo, eran ucranianos. Un cuarto grupo con una vulnerabilidad extrema eran los pertenecientes a grupos marginados dentro de Ucrania, como los romaníes y otros grupos minoritarios. Tenían poca o ninguna red de seguridad dentro de Ucrania.

Incluso en las mejores circunstancias, el peso de ser huésped es extremo. En 2011, nos trasladamos de Bulgaria a nuestro tercer país, Hungría. Fue un traslado que decidimos hacer, recibimos todo el apoyo de la Iglesia durante la transición, y el choque cultural no fue un misterio para ninguno de nosotros. Siete meses después de llegar a nuestro nuevo país, las niñas iban bien en la escuela y fui a la tienda para comprar mandado para la cena. Mientras hacía fila con un paquete de hamburguesas, sentí que se me saltaban las lágrimas al experimentar una oleada de choque cultural. Me obligué a no llorar mientras pagaba la compra.

Las condenadas lagrimas se salieron en mi coche. Me senté detrás del volante sollozando tan fuerte que los transeúntes húngaros me miraban con una curiosidad educada pero distante. Se me rompió el corazón por la miseria de echar de menos mi hogar. Comparto esa historia con humildad por dos razones.

El choque cultural es una bestia contra la que deben luchar todos los que vagan más allá de su hogar. No importa si elegiste dejar tu hogar en las mejores circunstancias, o si lo dejaste porque era la única forma de seguir vivo. No importa lo terrible que se haya vuelto el hogar o lo maravilloso que sea el país que te recibe en comparación. Echar de menos el hogar es inevitable e insoportable.

En segundo lugar, yo experimenté el choque cultural desde un lugar de privilegio. Tengo el pasaporte más poderoso del mundo y la lengua franca de esta generación es mi lengua materna. Navegar por nuevas culturas y sistemas es difícil, pero cuento con una ayuda infinita para hacerlo. No puedo imaginarme la soledad, la desesperanza, y el agotamiento que experimenta una madre de Siria, de México o de Guatemala.

Jesús era un refugiado

Cuando el ángel del Señor despierta a José por la noche y les dice que huyan a Egipto para protegerse de Herodes (**Mateo 2:13-23**), la sagrada familia se convierte en refugiados. Supondríamos que experimentaron un choque cultural y tal vez prejuicios al navegar por los sistemas egipcios como extranjeros. Ciertamente no navegaron esa transición con las redes de seguridad que yo he tenido, más bien pertenecían a la tercera o incluso cuarta categoría de personas vulnerables. Jesús y sus padres eran refugiados políticos.

La historia de Noemí y Elimelec (**Rut 1**) es la de una migración económica. La familia abandona Judá y se traslada a Moab a causa de la hambruna. Noemí decide regresar a Judá cuando la vida allí se ha vuelto más fácil: la hambruna ha terminado. Rut, una Moabita, se traslada a Judá como emigrante económica. Jesús no sólo fue un refugiado, sino que su linaje y su historia son el ADN de la migración y el refugio.

La palabra común inglesa "stranger" (extranjero) aparece 210 veces en la RVG con sombras de significado como alienígena, extranjero, no Israelita, huésped y visitante. Hay múltiples versículos que hablan directamente de la responsabilidad del anfitrión al ofrecer hospitalidad, incluyendo la protección para el extranjero. Una rápida búsqueda en Google sobre el número de versículos bíblicos que hablan de la cuestión de nuestra responsabilidad hacia los extranjeros y huéspedes da como resultado respuestas entre 22 y 78 pasajes.

El mejor comportamiento como huéspedes siempre fue un énfasis para nuestra familia, aunque me temo que tenemos anfitriones con historias de la tribu Sunberg poniendo a prueba los límites de su hospitalidad o incluso fracasando en nuestros esfuerzos. Espero y oro por las madres que vienen detrás de mí y que llevan su trauma, su dolor y su esperanza a través de las fronteras. Que el cuerpo de Cristo, esta amada familia de Dios, sea un lugar seguro para ellas como lo ha sido para mí familia y yo: acogedor, seguro, cálido, acogedor y extravagantemente generoso.



Discusión

1. Describe una instancia, penosa o graciosa, donde fallaste en ser un buen huésped.
2. ¿Qué le parece ser la parte más difícil en integrarse a una nueva cultura?
3. ¿Qué extrañarías más si tuvieras que dejar tu hogar apuradamente y moverte otra cultura o país? ¿Qué artículos físicos te llevarías absolutamente contigo?
4. Haz un recuento mental del número de personas que conoces que son de una cultura extranjera. De ese número, ¿cuántas historias de inmigración conoces? ¿Con cuántas de ellas has interactuado socialmente (has ido a cenar, has quedado en casa de un amigo, has charlado en la iglesia o en la oficina)? ¿Con cuántos de ellos has ido a comer/cenar en un entorno neutral como amigos? ¿Alguna vez te han invitado a su casa o les has invitado a la tuya?
5. ¿Qué te parece la sugerencia de que Jesús era un refugiado político y que su linaje está formado por familiares que eran emigrantes económicos?
6. Localiza un versículo que dé o instruya sobre cómo debemos tratar a los extranjeros, huéspedes, forasteros, refugiados. Léelo. ¿Qué te anima? ¿Qué te desafía? ¿Qué te reprende?

No. 6 Invitado



Objetivos

Lucas 10

1. Aumentar la concienciación sobre el concepto de "huéspedes".
2. Explorar las funciones de la hospitalidad y los invitados, para la Iglesia.
3. Traer mayor conciencia sobre los peligros de las fronteras y los puntos de tránsito.



Invitado

Medicines Sans Frontier (Médicos Sin Fronteras) realizó un estudio empírico sobre la violencia que sufrían los refugiados en su viaje desde el Medio Oriente hasta el norte de Europa. Se centraron en la información recabada de personas atendidas en Serbia. Su estudio reveló que el lugar más peligroso para un refugiado de Oriente Medio eran los puntos de tránsito y las fronteras entre países. Además, el individuo más peligroso que encontraron en su viaje no fue un contrabandista o un traficante de personas, sino un guardia fronterizo.

Esta estadística, entre muchas otras, junto con mis propias observaciones y experiencias, me han llevado a proponer que la Iglesia tiene la responsabilidad de estar presente en las fronteras durante las migraciones masivas. Las fronteras representan algunos de los espacios físicamente más peligrosos, oscuros, e invisibles de nuestro planeta. Y aunque podríamos suponer que las iglesias están presentes, no están tan suficientemente presentes, ni son tan activas, ni están tan preparadas como se necesita. En otras palabras, los trabajadores son pocos.

Enviados fuera

La Escritura no es ajena a la migración y la inmigración, más bien el desplazamiento y el refugiado, son un tema importante en la Escritura. La historia de nuestros cuerpos sin hogar, de estar en un viaje de regreso al espacio físico del hogar, de experimentar el peligro, la oscuridad y la ruptura en nuestros cuerpos, es la historia que cuentan Adán y Eva. Abraham y Sara nos cuentan esta historia. La escuchamos en las palabras de Agar y se transmite en las tradiciones de Israel. Rut y Noemí encarnan esta historia, al igual que Jesús e incluso la Iglesia primitiva. Cada uno de nosotros respira, busca, y espera ese lugar final donde el Cielo y la creación de Dios descansan en la reconciliación y la paz que promete el Apocalipsis. Todos nosotros sabemos lo que se siente estar fuera de lugar, no ser vistos, no ser deseados, tener nuestras palabras malinterpretadas, y esperar en espacios oscuros. Esto forma parte de nuestra experiencia humana.

La Escritura no sólo centra nuestra historia de desplazamiento, sino que también la redime. Jesús enseña a sus discípulos cómo desplazarse intencionadamente por el Evangelio. En **Lucas 10:1-23**, Jesús da instrucciones a 72 discípulos que él ha designado y está enviando. Recuerda que en **Mateo 9**, Jesús siente compasión visceral al ver las multitudes y observa que la mies es abundante, pero los obreros son pocos. Aquí, en **Lucas 10**, vuelve a constatar que la mies es abundante y por eso dice: "Id" (versículo 9).

Cuando Jesús los envía, esboza cómo irán: en la vulnerabilidad, dependiendo de sus anfitriones, comprometidos con el lugar y la relación, y proclamando la paz, incluso en lugares que los rechazan. El peso, la responsabilidad, el estrés de tener el "mejor comportamiento como huéspedes" recae sobre nosotros, el cuerpo de Cristo.

Lecciones aprendidas

El desplazamiento y su trauma son una experiencia vivida dentro de nuestro mundo físico para 100 millones de personas al año. Tanto si proceden de Siria como de Afganistán, del norte de África o de Ucrania, la mayoría de las personas llegan cargadas con la esperanza de una vida mejor y apasionadas por sus hijos, su patrimonio, y abiertas de corazón a su país nuevo. Las circunstancias desafortunadas, las interacciones inoportunas, los irresueltos traumas, y el choque cultural pueden afectar y destruir esas buenas intenciones.

Me he llevado un tesoro de sabiduría y alegría de mis interacciones con los huéspedes en las fronteras europeas y de puntos de tránsito. También he adquirido cierta perspectiva sobre lo que significa ser continuamente "el invitado", porque este papel conlleva una carga, mental y emocionalmente cargada. La pérdida de control sobre mi entorno me resulta desconcertante. Por muy maravilloso que sea mi anfitrión, uno nunca se relaja del todo como invitado. La acumulación de este estrés es agotadora.

Cuando vengo como invitado a su casa, cedo mucho control. El anfitrión me dice a qué hora debo venir, pero yo tengo que deducir a qué hora debo marcharme. El anfitrión decide lo que voy a comer, teniendo en cuenta, o no mis restricciones y preferencias dietéticas. El anfitrión decide la cantidad de comida que se ofrece, la música que suena, si damos gracias por la comida o no. Durante el tiempo que estoy en casa del anfitrión, experimento cierto grado de vulnerabilidad ante él. Puede que disfrute mucho del tiempo y me sienta tratado y respetado y valorado por mi anfitrión, pero probablemente no haya sentido la relajación que siento en mi propia casa. Hay que esforzarse para ser el invitado.

Cuando vemos el envío de los setenta y dos, tenemos la sensación de que Jesús carga sobre los hombros de sus discípulos el peso y la incomodidad de ser huéspedes. Debemos abrazar la vulnerabilidad, llevar la carga de la ignorancia en lugares desconocidos, de sentarnos a la mesa y comer y aprender a hablar las lenguas de nuestros anfitriones.

En un mundo cada vez más afectado por historias de desplazamiento, migración, vulnerabilidad, y violencia, aprender a ser buenos huéspedes es un paradigma viejo-nuevo. Empieza por conocer las historias de la gente, no de nuestras noticias favoritas o de los medios de comunicación, sino de las personas reales que viven una noche oscura del alma. Requiere honestidad sobre nuestros prejuicios y el valor de cambiar cuando sea necesario. Requiere compasión y aprender a dar espacio a las voces, incluso a las que dicen palabras difíciles de oír. Requiere humildad y un espíritu enseñable. Requiere expresiones extravagantes de hospitalidad y requiere que el comportamiento de ser el mejor huésped sea practicado y perfeccionado.

Que Cristo rompa nuestros corazones, transforme nuestras mentes, bendiga nuestros esfuerzos y nos guíe por los caminos de la rectitud para el amor al prójimo y el amor a Dios.



Discusión

1. ¿Cómo sería ser la Iglesia en las fronteras? ¿Cómo podemos construir una Iglesia con las personas que están en tránsito?
2. ¿Qué haría falta, en nuestra realidad cultural actual, para ser personas a las que otros (de diferentes orígenes religiosos, étnicos o culturales, económicos) inviten a sus vidas y hogares?
3. ¿En tu escenario cultural, en el sentido de las instrucciones a los 72, cómo es ser un buen huésped?
4. Si el desplazamiento y el refugiado han sido un tema importante en las Escrituras, ¿de qué manera son temas importantes hoy en tu cultura, vecindario y vida?
5. ¿Cuáles son algunas de las formas prácticas en que tu iglesia podría asumir la carga de el "invitado" en la comunidad circundante?